

# **La lógica del mundo actual, crisis ecológica, sus alternativas y el caso de Yacyretá.**

Mauro Rossetto.

Cita:

Mauro Rossetto (2013). *La lógica del mundo actual, crisis ecológica, sus alternativas y el caso de Yacyretá*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/675>

X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013

## **La lógica del mundo actual, crisis ecológica, sus alternativas y el caso de Yacyretá**

Rossetto Mauro. Estudiante de sociología de la Universidad de Buenos Aires.

## **Crisis ecológica, la lógica del mundo actual, sus alternativas y el caso de Yacyretá**

### **Resumen:**

La crisis ambiental a la que hemos llegado marca el límite de un modelo impuesto desde Occidente a partir de la modernidad. El sistema capitalista a partir de la Primera Revolución industrial, ha provocado los desastres ecológicos más significativos. Si bien es cierto que la mayoría de las sociedades humanas han deteriorado el ambiente, es una realidad que el incremento del flujo de energía está en relación directa con el proceso de acumulación capitalista mundial. Pareciera que la humanidad solo podrá salir de dicha crisis a partir de un nuevo tipo de sociedad. Es entonces, en este proceso civilizatorio donde deben buscarse las causas que han desatado esta crisis global y por lo tanto propongo realizar, en este trabajo, una mirada retrospectiva y crítica a través de diversos conceptos de distintos autores. Para resultar más ilustrativo sumo a este recorrido un análisis de caso latinoamericano, como lo es el de la represa de Yacyretá. Para dicho estudio me serviré de los conceptos expuestos y se abordará desde una perspectiva cualitativa. Esto es así ya que lo que se pretende es describir las características de un proceso que surgió hace muchos años y que sigue vigente y al mismo tiempo encontrar relaciones que permitan comprender e interpretar situaciones subjetivas, las cuales dependen directamente del contexto en el que actúan los participantes. Se utilizarán para esto datos secundarios entre los que se encuentran entrevistas, documentos periodísticos, fotografías y documentos oficiales.

**Palabras claves:** crisis de civilización; distribución ecológica; ecologismo de los pobres; conflicto; territorio.

El advenimiento de la modernidad signado por los ideales de progreso ilimitado, racionalidad, cientificismo y su consecuente secularismo, sumado a la lógica mercantil condujeron hacia una compulsiva tendencia de dominio de la naturaleza. Esta última, se convirtió así en objeto de conocimiento de las ciencias y materia prima del sistema productivo; como afirma Enrique Leff<sup>1</sup>, la naturaleza fue desnaturalizada al concebirse simplemente como un recurso capaz de ser valorizado en términos económicos y no como un orden complejo constituido en diversos ecosistemas. La explotación obstinada de la naturaleza —a través de la deforestación y el desarrollo del capitalismo agrícola, por ejemplo- ha provocado efectos alarmantes debido al progresivo deterioro ambiental y el agotamiento de los llamados “recursos naturales”, desembocando en la actual crisis ecológica; observable fácilmente en el calentamiento global, la pérdida de la biodiversidad, la sensible disminución de materias fósiles, contaminación de aguas, etc.

---

1

A esta crisis ecológica Víctor M. Toledo la ha definido como una crisis de civilización. Crisis de civilización porque el modelo que pretenden imponer las sociedades industriales, a los países subdesarrollados, puede ponerse en entredicho al observar los efectos que se suceden día a día y que amenazan el futuro de las especies. Crisis de civilización por su carácter multidimensional, ya que no se trata solamente de las catástrofes de carácter ecológico, sino también de que el proceso capitalista desemboca en militarización y guerras, en hambre, en profundización de las desigualdades, enfermedad y muerte para gran parte de la población mundial. “Crisis que posee una dimensión económica y social, aunque de igual forma resulta una crisis alimentaria, energética, ambiental, migratoria, lo que configura la magnitud de una crisis civilizacional” (Seone, J. y Taddei E. 2010: 79). Dicho modelo civilizatorio, puede ser caracterizado a través del desarrollo realizado por Boaventura De Sousa Santos, en cuanto a las cinco formas mediante las cuales la racionalidad occidental es productora de ausencias, en el sentido que esconde alternativas a la misma.

La primera de ellas es la denominada monocultura del saber y del rigor, la cual referencia a la idea de que el único saber válido es el científico, siendo considerados otros conocimientos –conocimientos indígenas, campesinos, populares- como no rigurosos. De esta forma, las prácticas sociales que se fundamentan en estos saberes no son creíbles o directamente se niega su existencia, al igual que los pueblos o grupos sociales que las construyen. La segunda es la monocultura del tiempo lineal, que juzga a la historia como unidireccional y en la cual los países desarrollados van adelante, siendo los más avanzados ya sea en cuanto a sus instituciones, formas de sociabilidad o diferentes prácticas sociales. Este concepto comprende los ideales del progreso, la modernización, el desarrollo y la globalización. Desde esta perspectiva de pensamiento es imposible pensar que los países menos desarrollados puedan ser ejemplo en algún aspecto a los más desarrollados. La tercera monocultura es la denominada naturalización de las diferencias que encubren jerarquías; los inferiores son inferiores por naturaleza, ya sea en base a clasificaciones raciales, étnicas, sexuales, etc. La cuarta monocultura es la de la escala dominante según la cual habría una escala dominante de las cosas que está reflejada en los conceptos de universalismo y globalización. Donde universalismo significa que existen ideas o entidades que son legítimas en sí mismas, independientemente del contexto. Y la globalización, por otro lado, “es una identidad que se expande en el mundo y al hacerlo nombra como locales a las entidades o realidades rivales” (De Sousa Santos 2006: 25). Según dicha lógica la realidad particular y local no puede ser una alternativa a una realidad global, universal la cual es hegemónica. La última de las monoculturas es la del productivismo capitalista, que implica la idea de que el crecimiento económico y la productividad medida en un ciclo de producción determinan el rendimiento tanto del trabajo humano como el de la naturaleza, dejando fuera todo lo demás, todo lo “improductivo”.

En este punto me permito hacer una acotación antes de continuar con la caracterización del modelo civilizatorio; para lo cual repito que es a partir de esta racionalidad desagregada en cinco monoculturas como se hacen invisibles modelos alternativos al dominante. En cuanto a esto, creo que es necesario operar un cambio en la forma de juzgar los distintos pensamientos y prácticas, haciéndolo en base a sus propios méritos; en cuanto al tema que compete podría ser, por ejemplo, observar los usos del paisaje del territorio como indicadores de dinámicas sociales y ecológicas que refieran a formas de interacción entre el grupo en particular y el espacio geográfico en el que se desenvuelven en un tiempo determinado. Opino que nos encontramos muy adoctrinados a reverenciar y confiar solo a lo que enviste de autoridad, a valorar lo que se dice detrás de un diploma o a quien ejerce un poder público. Es imprescindible abandonar miradas tradicionales, condicionamientos heredados, por normales o convenientes que nos resulten. Hecha esta salvedad, creo que resulta interesante agregarle a la caracterización de De Sousa Santos la noción de despotismo urbano industrial desarrollada por Víctor M. Toledo. Con dicho concepto el autor alude a que el sector urbano industrial se ha erigido por sobre el sector rural y por sobre la naturaleza a la cual ha subyugado. Desde esta visión, el modelo civilizatorio puede ser representado gráficamente con una pirámide en la que la parte superior –la ciudad- se sustenta de la parte inferior –sector rural y naturaleza-. En su expansión por medio de la globalización, es que dicho modelo busca la integración y dependencia de todos los espacios sociales y naturales del planeta, para cuyo fin utiliza la especialización tanto ecológica como productiva y conductual. A esto se debe que el actual proceso civilizatorio se presente como homogeneizante a la vez que intolerante a toda expresión de diversidad.

Sumo a lo anterior que dicho proceso civilizatorio se presenta como imperialista. Un imperialismo ante todo financiero, que se sirve de medios de comunicación masivos y se respalda en el poder militar. Si bien es cierto que desde el punto de vista tecnológico y militar el factor nacional es determinante, los estados nacionales han perdido protagonismo y poder a costa de las grandes corporaciones multinacionales y mercados financieros que surgieron dentro de ellos, y gran parte de sus acciones es motivada por dichas entidades; parecería que el gobierno debe compartir el procedimiento de escoger sus objetivos con poderosas organizaciones que ya no controla. Un ejemplo paradigmático de este proceso es el caso de la invasión estadounidense a Irak. Muchos afirman que el fundamento de la guerra no podría ser el deseo de apoderarse de las reservas petroleras ya que los beneficios que proceden del precio del petróleo ya se han agotado con los gastos militares que se hicieron. No obstante, dicho recurso se hace cada vez más escaso y la mayoría de las reservas que existen se extinguirán tal vez en veinte años, siendo los yacimientos de Medio Oriente los que prometen perdurar otros cincuenta años. Así, quien controle dicho recurso -en un planeta que lo consume cada vez más y depende de él- puede considerarse una gran influencia en política y economía mundial. Se trata entonces de un proceso de

“acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), que ya no se basa en la explotación de trabajadores, sino en la apropiación privada de recursos que se encontraban fuera de la lógica mercantil. Esta apropiación –mayormente transnacional- refiere a los llamados “bienes comunes sociales” (empresas y servicios que estaban en manos del poder público-estatal) y los “bienes comunes de la naturaleza” (los llamados recursos naturales). Dicho proceso afirma Harvey David significó una serie de cambios regresivos como reformas legales, implementación de políticas públicas, de iniciativas de las corporaciones y asociaciones empresariales, de proyectos de organismos internacionales y, en conclusión, la utilización de la violencia (tanto física como simbólica) estatal-legal y paraestatal-ilegal, como se puede apreciar en el caso que desarrollaré más adelante. Todos estos cambios, claro está, fueron dispuestos a fin de conseguir la expoliación de estos bienes a pueblos y comunidades que hasta entonces eran sus poseedores y cuidadores, para su mercantilización. La implementación de este desarrollo no solo conlleva, como ya se dijo anteriormente, a la depredación del ambiente afectando al conjunto de la vida en el territorio sino que implica el desplazamiento de sus habitantes y la destrucción de sus condiciones de vida.

Como resultado y réplica del mencionado proceso civilizatorio acuñado en la modernidad y la consecuente crisis global desatada, se han estructurado distintos tipos de movimientos ecológicos. En este sentido es sumamente interesante la contribución que realiza Joan Martínez Alier con su tesis acerca del ecologismo de los pobres. La misma fue esbozada como impugnación al discurso que proponía al ecologismo como una sofisticación intelectual propia del primer mundo, posible de ser alcanzada solamente con un nivel de desarrollo material de carácter primermundista. Es decir, el ecologismo no podría desplegarse en las sociedades pobres, que no hubiesen traspasado el umbral de bienestar que precede a la formación de valores post-materialistas. Según este discurso, «el ecologismo sería un fenómeno social de personas con estómagos llenos, una nueva moda de lujo y de tiempo de ocio. Ese tipo de ecologismo ciertamente existe [...]. Pero en la India, en Kenia, en Brasil, en Malasia y también en Estados Unidos, hay otro tipo de ecologismo, el ecologismo de los pobres» (Martínez Alier, 1994: 13). En estos términos, se resalta la presencia de un ecologismo distinto, surgido entre los pobres de los países pobres, como respuesta a la amenaza o a la usurpación que ejercen los poderes que dominan, sobre la base (ambiental) de subsistencia de estos sectores sociales. «En los países pobres hay un “ecologismo de los pobres” (histórico y actual) que intenta conservar el acceso de las comunidades a los recursos naturales y a los servicios ambientales de la naturaleza. Dicho acceso está amenazado por el sistema generalizado de mercado o por el Estado» (Martínez Alier, 1998: 21). Esta defensa de la naturaleza no estaría motivada por ideas o sentimientos abstractos, no procedería de un intelectualismo determinado, sino que estaría estrechamente vinculada a una situación concreta y objetiva. En tanto que sería una respuesta al deterioro de la naturaleza no tanto por su valor intrínseco, sino más bien debido al perjuicio que les significa la degradación

ambiental de su hábitat del cual obtienen su sustento; réplica a quienes intentan acelerar el ritmo de explotación de la naturaleza para ponerla al servicio de la economía. Así las luchas de los pobres deben considerarse “movimientos ecologistas [...] en cuanto sus objetivos consisten en obtener las necesidades ecológicas para la vida: energía, agua y espacio para albergarse” (Martínez Alier, 1994: 239) y también debido a que son «conflictos sobre la incidencia social de la contaminación, sobre el reparto de los riesgos ambientales inciertos, sobre la pérdida de acceso a recursos y servicios ambientales [...] sobre un telón de fondo de deterioro físico y crisis de los recursos» (Martínez Alier, 2001<sup>a</sup>: 331).

Desde la perspectiva expuesta en líneas anteriores, estas pugnas entre el ecologismo de los pobres y la expansión del mercado y/o el modelo de desarrollo estatal, son conceptualizadas como conflictos ecológicos distributivos. La distribución ecológica es una categoría que ha sido tomada de la economía ecológica que designa “las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales, comercializados o no, es decir, la disminución de los recursos naturales (incluyendo la pérdida de biodiversidad) y las cargas de la contaminación” (Martínez Alier 1997). El concepto de la distribución ecológica apunta también hacia procesos de valoración que rebasan a la racionalidad económica en sus intentos de asignar precios de mercado y costos crematísticos al ambiente, movilizándolo a actores sociales por intereses materiales y simbólicos (de supervivencia, identidad, autonomía y calidad de vida), más allá de las demandas estrictamente económicas de propiedad de los medios de producción, de empleo, de distribución del ingreso y de desarrollo (Leff 2003). La acumulación capitalista está provocando progresivamente una agudización de las presiones sobre los “recursos naturales”, degradación, escasez y privaciones sociales, factores que animan la conflictividad, mostrando la carga desigual de los costos ecológicos entre las distintas regiones y sus efectos en los diferentes tipos de ambientalistas. Pero como prevenimos anteriormente, las disputas no se dan solamente en torno a la propiedad de un recurso sino que enfrentan cosmovisiones ambientales y modos de vida.

### **El caso de Yacyretá**

En las páginas que siguen presentaré un caso que ilustra lo expuesto hasta aquí; se trata del caso de la represa de Yacyretá. Para la descripción, análisis y explicación del mismo me centraré en dos nociones fundamentales: la de territorio de frontera y la de conflicto (de la cual ya anticipé algunas cuestiones en párrafos anteriores). La exposición a partir de aquí se estructura en tres secciones centrales. En la primera se lleva a cabo una historización del proceso de construcción de la represa; en la segunda son expuestos los conceptos anteriormente mencionados al tiempo que son aplicados a los hechos, focalizando en las consecuencias tanto sociales como ambientales que significó Yacyretá;

para en una tercera parte concluir con reflexiones que los conceptos y hechos me permiten.

La utilización de la corriente de agua de los ríos permite la obtención de energía eléctrica. Las represas son erigidas con el objetivo de proveer de energía a las sociedades industriales y han sido legitimadas por los Estados y los medios de comunicación, como garantía de modernidad y desarrollo. Se trata claramente de un caso de despotismo urbano industrial. La justificación se basa principalmente en la posibilidad de obtener “energía limpia” y la ventaja de recurrir a un “recurso natural renovable”. Si bien es verdad que el agua circula por la biósfera a través de un ciclo perpetuo, la obstrucción de los ríos que significan dichas obras genera grandes problemas ambientales y sociales sobre territorios extensos.

Puntualmente la represa Yacyretá capta la energía del río Paraná, ubicándose en los saltos de Yacyretá-Apipé. Se encuentra al sudeste de Asunción (Paraguay) y al este de Corrientes (Argentina), entre las ciudades de Ayolas e Ituzaingó. El protocolo inicial se firmó en 1925, pero su origen se remonta a 1973 cuando los presidentes Stroessner de Paraguay (dictador militar) y la vicepresidenta de Argentina Isabel Martínez de Perón, firman el Tratado Binacional Yacyretá creando la Entidad Binacional Yacyretá (EBY). El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo fueron los principales financiadores del proyecto, cuyo argumento político fue de carácter geopolítico en un mundo signado por la crisis energética conocida como la “crisis del petróleo”. También eran objetivos del mismo, el control de las inundaciones (no conseguido) y la solución al problema de la navegación (conseguido). Esta entidad vigente hasta la actualidad tiene desde entonces “[...] capacidad jurídica, financiera y administrativa, y también responsabilidad técnica para estudiar, proyectar, dirigir y ejecutar las obras que tiene por objeto, ponerlas en funcionamiento y explotarlas, pudiendo para tales efectos, adquirir derechos y contraer obligaciones” (Tratado de Yacyretá y normas complementarias 1973: 5). El presupuesto destinado para la obra se excedió en más de una oportunidad en distintas planificaciones, y dio lugar a varias denuncias por corrupción. Esto se debe a que aún siendo la EBY una empresa binacional dependiente de ambos estados, se convirtió en un súper estado inauditable. Esto es ilustrado por la condena por malversación de fondos y especulación con información privilegiada de funcionarios de la EBY, que compraron tierras que luego serían inundadas con el fin de obtener indemnizaciones que debían pertenecer a los propietarios históricos, cuando estos territorios se expropiaran.

En el 2004 los presidentes de Argentina y Paraguay, Néstor Kirchner y Nicanor Duarte Frutos, firmaron el Plan de Terminación de Yacyretá, cuyo objetivo central era la elevación de la cota a 83 mts. De la energía que se genera en la represa corresponde el 50% a Paraguay y el otro 50% a Argentina, aunque en la práctica el pueblo Paraguayo sólo utiliza un 5%. En el 2011 Cristina Fernández y Fernando Lugo participaron de un acto en Posadas por el llenado del embalse, llegando a su cota máxima de 83 mts. Actualmente existen proyectos de construcción de nuevas represas como el proyecto Corpus, también binacional entre Paraguay y Argentina



que, de efectuarse, se instalará al norte de Posadas, sobre el río Paraná. El financiamiento de la construcción estaría en manos de la EBY, convirtiéndose Corpus una empresa más de Yacyretá.

Desde sus comienzos hasta la actualidad el proceso de construcción de la represa estuvo signado por la corrupción, el derroche y la negación de derechos de las personas afectadas, en fin, por el desinterés acerca de las consecuencias sociales y ambientales que significó y significa. En la superficie cubierta por el nuevo lago artificial vivían antes de la obra unas 80 mil personas que fueron expulsadas de su territorio (de las cuales 60 mil son del lado paraguayo). Algunas fueron "relocalizadas" y otras todavía están esperando que la Entidad Binacional Yacyretá los reciba; gran cantidad de víctimas tratan de resistir al desalojo y pelean por sus derechos de distintas maneras, que expondré más adelante.

Yacyretá se encuentra, en cuanto al lado argentino, en la región del Litoral que comprende las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santa Fe, Chaco y Formosa, y tiene la peculiaridad de ser una zona fronteriza con tres de nuestros países limítrofes, Brasil, Uruguay y Paraguay. En esta región convergen varios conflictos que son resultado del modelo productivo que se implementa desde hace algunas décadas en América Latina, y de los proyectos de integración que los grandes capitales van construyendo con el fin de facilitar la salida más rápida de nuestras riquezas naturales hacia los países desarrollados. Así, se pueden observar enormes represas, gran extensión de monocultivos de soja (producción muy redituable ya sea como producto exportable o como materia prima de la industria de agrocombustibles) y un aumento significativo del monocultivo de pinos y eucaliptos para sustentar a las industrias de pasta de celulosa.

Al referirnos a un territorio fronterizo, estamos hablando según Carlos A. Meza Ramírez acerca de espacios periféricos que han permanecido al margen de los gobiernos. Con esta pequeña caracterización ya puede establecerse un paralelismo con la represa de Yacyretá, ya que, como vimos anteriormente, la EBY es comparable con un súper estado debido a sus capacidades adquiridas. Continuando con Ramírez, el autor afirma que se ha establecido una similitud entre las zonas de frontera y "lugares exentos de civilización, progreso y bienestar", que ha justificado desde proyectos de desarrollo basados en la exclusión de los pobladores hasta las manifestaciones más dicientes de violencia y exterminio. Nuevamente aquí se puede realizar una correspondencia entre la teoría y el caso analizado. Primero a partir del discurso pronunciado tanto por la EBY como por el gobierno en cuanto a Yacyretá y a los proyectos de represas en la zona que aluden a la idea de "progreso". Esto se puede observar, por ejemplo, en la siguiente cita de Cristina Fernández el día que se subió la cota a 83 mts. *"Yacyretá estuvo parada muchos años porque país que no produce y no tiene industrias no necesita energía. Y hoy su energía es símbolo de la potencia industrial de la Argentina"* (Ernesto Azarkevich 2011). Por otro lado, a raíz de la construcción de la represa se ha dado desde el comienzo un proceso de exclusión de las poblaciones signado por la violencia, tanto física como psíquica. En el área

cubierta por el nuevo lago artificial vivían antes de la obra unas 80 mil personas que fueron expulsadas de su territorio. Residentes de los barrios costeros de Posadas sufrieron la demolición de sus viviendas por encontrarse en zona de embalse que “supuestamente” debía estar deshabitada. La EBY fue desalojando a los habitantes de estos barrios a través de la represión de la fuerza pública y la destrucción de sus viviendas. Si bien muchos fueron relocalizados las consecuencias fueron desastrosas, llevando a las familias a niveles de indignancia extrema, en condiciones deplorables, sin los servicios básicos, que no los pueden pagar porque no hay trabajo generado por la EBY. Ante la resistencia la EBY aplicó diversos mecanismos como la utilización de abogados para engañar a la gente, la represión directa, la utilización del periodismo para criminalizarlos. En Paraguay las cosas no fueron mejores, sino peores. En Encarnación por ejemplo, la población sufrió las consecuencias de malas y escasas políticas de reasentamiento, la ausencia de obras complementarias, la inexistencia de acciones para mitigar los efectos ambientales y fuertes represiones en manos de fuerzas especiales pagadas por la EBY. Todo lo anterior nuevamente concuerda con lo que expresa Ramírez cuando se refiere a la paradoja de la “ilegalidad legalizada” como uno de los rasgos que más se ven en las fronteras donde son repetidas las violaciones de derechos humanos, destierros masivos, las torturas, etc.

Para continuar con esta lógica comparativa entre Yacyretá y los conceptos citados anteriormente, abordaré la noción de territorio de Porto Gonçalves junto a la de Meza Ramírez, extrayendo de ellas lo más revelador para el propósito de esta exposición, el análisis del caso de Yacyretá. El primero de estos autores alega que el territorio no es simplemente algo que contiene recursos naturales y una población, sino que es una categoría que refiere a un espacio geográfico que es apropiado. En este proceso de apropiación al que denomina territorialización, se construyen identidades –territorialidades- las cuales son dinámicas y se materializan en cada momento en una determinada configuración territorial. Entonces la geograficidad no queda en las condiciones naturales, sino que va más allá; las poblaciones se apropian de aquello que tiene sentido, a lo que atribuyen una significación, por lo tanto la apropiación es material y simbólica. Podemos, a través del segundo autor, agregar a lo mencionado el hecho de que las dinámicas socio-ecológicas que corresponden a las formas de interacción entre los actores en un espacio geográfico y tiempo determinado, pueden ser comprobadas a través de la observación del uso del paisaje que hacen los mismos; lo cual nos permitirá a su vez entender los modos que tienen de valorar la naturaleza. Por una parte, como ya hemos visto, la lógica del desarrollismo percibe a la naturaleza como una despensa de materias primas al servicio del capital; lógica que acciona la búsqueda del aumento de la productividad y, así, un ritmo incesante que tiende hacia el infinito, buscando la expresión cuantitativa de la riqueza, dejando de lado los tiempos naturales, culturales y psíquicos que acaban por ser afectados, mostrando efectos y contradicciones varias. Por otra parte, el continuo habitar de

las comunidades locales en los múltiples ecosistemas y la riqueza de sus patrimonios culturales, es efecto de haber logrado encontrar estrategias de adaptación y de alteración de la naturaleza sostenibles y sustentables, que contrastan con aquellas que establece el desarrollismo.

Esta dicotomía entre lógicas puede verse en el antes y después de la represa Yacyretá, al retroceder en el tiempo y escuchando las declaraciones de distintas personas que recuerdan cómo eran sus vidas previamente al desarraigo y cómo lo son ahora. En este caso voy a citar a Julia Vilealba<sup>2</sup> (2011) que vive en la ciudad de Encarnación en el barrio Mboí Caé, uno de los barrios afectados por la inundación del río Paraná:



*Los problemas de nuestra gente se agravaron y cada día está peor. ¿Por qué? Porque yo empiezo de Encarnación. Todos los barrios alrededor de Encarnación están en la misma precariedad. Las fábricas en donde trabajaban ya fueron sacadas en su totalidad. Toda la gente está en la misma situación. Ya no tienen fuente de trabajo ni nada. Absolutamente nada. Increíble la gente que tenía su*

*trabajo en su casa: ahora están saliendo a rebuscarse por la calle y algunos en el basural. Y eso nunca pasó antes de la represa a nuestra gente por más pobre que sea. En Mboí Caé había tejería y olería (fábrica grande de tejas que se usa para el techo y ladrillos comunes). No tienen estudio, no tienen otro oficio. No están preparados para ir a vivir en una vivienda porque perdió su trabajo y no sabe hacer nada. Lo único que sabían hacer eran tejas y ladrillos y los hijos que crecen, otra vez hacen lo mismo. No están preparados para ir a vivir a otra vivienda [...] y tenían el Paraná ahí no más para sacar pescado gratis. Cualquier criatura te sacaba dos o tres kilos en un ratito. Si no querías pescado, vendían y compraban carne. En una casa, si vos le mirás es feo, pero montones de criaturas, hay ocho, diez o catorce hijos viviendo con su padres. Trabajaban juntos y medianamente vivían bien. No hacía falta pagar pasaje para ir al centro y preocuparse. Porque ahí nomás, tenían su pescado gratis, tenían gallinas, chancho, vacas en su casa y vivían medianamente bien. Comían bien.*

---

<sup>2</sup> Delegada de Fedayin (Federación de asociaciones y organizaciones de afectados por la represa Yacyretá de Itapúa y Misiones) y representa a las personas que no fueron atendidos por la EBY.



Encarnación, inundados, Barrio del Mosquito

Así gran parte de las poblaciones, tanto de Encarnación, como de la isla de Yacyretá, de los barrios costeros de Posadas (como El Brete) y de Ituzaingó tuvieron que abandonar sus tierras y sus medios de supervivencia, cambiando radicalmente su modo de vida. Muchos ni siquiera relocalizados, y los que “tuvieron esa suerte” recibieron casas inadecuadas, no pudiendo enfrentar los cargos de pago de los servicios, sin posibilidad de autoabastecerse mediante una huerta, la crianza de animales de corral o recurrir a la pesca como medio de subsistencia, profundizándose de esta forma el hambre y la miseria. El destierro y la rotura del tejido social que implica la destrucción de los barrios, es un daño irreversible a la cultura e historia de los vecinos. Forzados a abandonar sus hogares empiezan una nueva vida con paisajes, vecinos y pesares totalmente distintos. El sentimiento por el entorno de toda una vida no puede ser reemplazado, implica un impacto emocional muy grande. Sin importar lo anterior, en estos lugares donde se destruye la historia se erige una visión globalizada, cosmopolita y turística de las ciudades, generando entre otras cosas un mercado inmobiliario en torno a estos proyectos. Obras que pretenden darle la espalda y hacer de la naturaleza una contemplación pasiva ya que no existe en ellas bajada al río o algún espacio de recreación natural, como sí lo existía antes de su destrucción.

A pesar de ser la historia de la represa de Yacyretá una concatenación de delitos, corrupción, clientelismo y ganancias capitalistas millonarias, es también una historia de luchas y resistencias. Tanto en el noreste argentino como en el sur paraguayo se han llevado a cabo cortes de rutas, huelgas de hambre, masivas movilizaciones que tienen como objetivo defender el territorio. Resisten al atropello reclamando por su identidad, en defensa de sus derechos de autodeterminación de sus propias vidas. Hay, como dice Porto-Gonçalves (2009: 61) “[...] un deseo irreprimito de libertad. No hay duda que, lo que esta multitud procura dejar atrás son las condiciones miserables de vida, casi siempre derivadas del modo como sus comunidades y regiones son involucradas (en verdad (des) arrolladas, según

Porto-Gonçalves, 2001) por el orden moderno-colonial [...]”. En estos espacios geográficos donde se da la resistencia es clave el lugar que juega la vecindad en la creación de conciencia. Gonçalves afirma en este sentido que la proximidad que es importante, no se limita a una mera definición de distancias, sino que está relacionada con la contigüidad física entre personas en una misma extensión, viviendo con la intensidad de sus relaciones. Así es que la proximidad puede crear solidaridad, lazos culturales y entonces identidad. Para ilustrar la importancia de lo recientemente expuesto tomo las palabras de Jenny Zárate, entrevistada de Martín Vidal y Patricia Agosto (2008: 156 y 157) para el proyecto “Yacyretá: ¿Tierra donde brilla la Luna?”, que dijo lo siguiente:

*“vos mirás al vecino, lo conocés desde años, hoy le pasa a él, lo llevan a él, y ves que mañana te va a pasar a vos. Te ponés en el lugar del otro y decís. ¿Cómo? Yo no quiero esto para mí, o sea, es mi vecino, es mi amigo, lo conozco de chico, y vemos cómo se lo llevan [...] Nos preparamos para la guerra”.*

Se trató de un tiempo en el que los vecinos vivían cuidándose entre ellos, compartiendo alimento y realizando estrategias para poner freno a los desalojos. Hasta aquí he focalizado sobre todo en las consecuencias de carácter social que Yacyretá tuvo para las comunidades. Por lo tanto, pretendo en las siguientes líneas exponer algunos de los desastres que provocó la represa en cuanto al ambiente natural.

Ya en el año 2000 se conocían las enormes implicancias ambientales que estaba teniendo y que iba a tener la obra en cuestión. Algunas de ellas fueron y son las siguientes. Las variaciones en el nivel hidrológico influyeron sobre los hábitats, generando cambios en patrones de biodiversidad, afectando a la zona pesquera más rica del país. A su vez, según el documento analizado, en el 2000 era posible observar el colapso de pesquerías, disminuciones en la cantidad de ejemplares de peces y la merma en cuanto a la calidad del agua. Dicho documento sostiene que hubo efectos negativos sobre los humedales perjudicando a las especies que viven en ellos. Agrega también que el embalse generado modificó el comportamiento del Río Paraná, pasando de ser un río receptor de flujos a uno proveedor. Más adelante en el tiempo se pudieron ver otras consecuencias como lo fue la erosión del sistema de barrancas vivas en Ituzaingó -por el cambio en la dinámica del río que produjo la construcción-. Otro es el caso del trasvasamiento de cuenca de los Esteros del Iberá. Se han perdido más de 45.000 has. de bosque por tierras inundadas, lo que provocó la pérdida de riquezas naturales como la fauna ictícola y silvestre, la leña y el agua. A todo lo anterior se le puede agregar lo dicho por Ricardo Barbetti<sup>3</sup> en una entrevista que le realizaron en 1994 –que a pesar del tiempo pasado- resulta muy ilustrativo. En la misma asevera que el

---

<sup>3</sup> Investigador de ciencias biológicas en la UBA y fundador de la sección Protección Ambiental y Educación Conservacionista en el Museo Argentino de Ciencias Naturales e Instituto Nacional de Investigación de Ciencias Naturales.

hecho de dejar correr el caudal de agua o no, dependiendo de la demanda de electricidad, llevó a olvidar los ciclos de crecidas y bajas que se venían produciendo desde hacía siglos. Esto provocó todo un desajuste en el ecosistema, ya que cuando el nivel del lago es alto comienzan a crecer plantas acuáticas; pero de repente se abren las compuertas, disminuye la profundidad dejando a grandes extensiones al descubierto. Así intenta nacer flora terrestre y regresan algunos animales, pero bruscamente –por la necesidad de mayor energía- se cierran las compuertas y se inunda nuevamente todo. Por otro lado, el problema de los peces no fue solucionado con el ascensor dispuesto para que puedan subir, ya que no consiguen pasar la misma cantidad de peces y muchas especies no logran soportar esa disminución de su caudal migratorio. Por último, la materia orgánica de las islas que quedaron bajo el agua se descompuso, se diluyó y produjo el envenenamiento del río, aumentando la mortalidad de los peces y perjudicando a la población que consumía dicho agua.

Como consecuencia de todo lo expuesto, los afectados dieron paso a un proceso organizativo formando una comisión interinstitucional con varios sectores políticos y la conformación de la Asamblea Binacional de Afectados por Yacyretá, mediante las cuales realizaron diferentes movilizaciones -con demandas de indemnizaciones por pérdida de trabajo, de medios de vida y daños ambientales- a las que, en general, se les respondió con la represión. Sin embargo, no se dieron por vencidos y decidieron radicarse en Buenos Aires con el propósito de hacer visible su la lucha a partir de su difusión a los medios de comunicación. En el 2007 inauguraron la C.A.S.A (Casa del Afectado Social y Ambiental), espacio que tenía entre otros objetivos articularse con distintas organizaciones.

En base a lo planteado hasta aquí podría decirse que este proceso de lucha, de superposición de representaciones territoriales, de entrecruzamiento entre dinámicas territoriales que implica el choque de fuerzas, puede describirse como un conflicto ambiental. Esto es así porque las manifestaciones de protesta tienen una racionalidad, organización e intenciones que se contraponen a la idea ilustrada de progreso social. El conflicto ambiental “Tiene su origen en el acceso, manejo y distribución de los recursos naturales y servicios ambientales que son o se perciben como esenciales para la reproducción de un grupo humano o en los efectos benéficos o dañinos que tal manejo produce en el interior del grupo o en otros grupos humanos” (González de Molina, M et al. 2007: 278). El conflicto ambiental puede surgir de la disputa distributiva por un recurso escaso, pero puede también deberse al hecho de que se interprete que modificar la forma de manejo del recurso resulte amenazante a la reproducción social de un grupo humano. Resulta entonces que un conflicto ambiental es aquel en el cual esté la disputa por la disposición de un recurso o por las externalidades que su uso produce.

## **Conclusiones**

Como se vio en el desarrollo del documento, la globalización neoliberal está signada por una forma particular de “acumulación por desposesión” de los bienes comunes de la naturaleza que desemboca en una recolonización por medios económicos, políticos y militares. Aquí es donde se vuelven fundamentales las experiencias de resistencia y las transformaciones llevadas a cabo por los movimientos sociales que defienden el carácter público y común de estos bienes naturales contra el saqueo, la contaminación, la mercantilización y la explotación intensiva. Demostrando de esta manera la importancia de poner en marcha un modelo socio-económico sustentado en una perspectiva ecológica.

En este camino, resulta interesante interrogarse acerca las posibilidades que brindan los territorios fronterizos. Porque si bien se ha dicho que en ellos muy normalmente se produce la destrucción de la naturaleza, el empobrecimiento social, la violación de derechos humanos y la enajenación de los recursos naturales, por estas mismas razones se desatan en ellos conflictos ambientales. Estos conflictos están socialmente orientados, tienen un sentido particular, una lógica distinta que puede volverse fundamental en el cambio de los sistemas sociales y de su relación con el medio ambiente físico. Las fronteras pueden convertirse en sitios de producción cultural contestataria, que procuran un espacio cambiante, maduro para las articulaciones de una conciencia opositora. Así la Triple Frontera puede cristalizarse como un lugar de encuentro y complicidad de los pueblos, de conciencia sobre la imperiosa necesidad de dar por tierra esas paredes que nos distancian. Puede ser el punto clave de un accionar organizado y conjunto de movimientos populares que se transformen en una auténtica unidad, construida sobre intereses comunes que nacen de la oposición y la resistencia a las políticas de colonización, ya sean estas externas o internas. Esto puede apreciarse en Argentina en el caso expuesto en este trabajo como así también en el conflicto desatado a partir de la instalación de la pastera Botnia en el río Uruguay.

Entonces cabe preguntar si ¿son estos nuevos movimientos sociales una alternativa posible a la lógica capitalista, una vía de escape a la crisis a la cual asistimos? Podría pensarse que sí. Mediante estas batallas “aflora una diversidad epistémica que permite descubrir una pluralidad de lugares de enunciación, pasados y presentes, en relación crítica o de resistencia con respecto a la modernidad colonial” (Martínez Alier 1992: 25). A partir de estos movimientos sociales y distintos pueblos que han ido elaborando programas alternativos y emancipatorios se pueden recuperar los discursos acallados de la resistencia. Todos estos basados en valores, instituciones, formas de producir y de organización social, actitudes y cosmovisiones que se oponen a las de Occidente. Frente a una cultura del individualismo por sobre la solidaridad y la cooperación, sumada a la desigualdad económica, las pequeñas comunidades del Tercer Mundo se rigen sobre estructuras organizativas basadas en la reciprocidad social, el igualitarismo y la participación colectiva. A la búsqueda de modalidades productivas con un uso adecuado de los recursos, se suma el carácter comunitario



de acumulación, en el cual el fruto de la producción es socialmente repartido. Estos movimientos pueden ser productores de una nueva moral, una corriente alternativa que se transforme en vía de escape de la crisis. Esta nueva moral, debería basarse en la satisfacción de las necesidades indispensables y en una forma de producción adaptada a dicho objetivo. Podría agregarse también una democracia de base, solidaridad y ayuda mutua y autoregulación. Entonces la idea, en forma general, sería que los movimientos ecologistas se apoyen en las denominadas “zonas vacías”, en los valores que no han sido atravesados por la lógica del capitalismo. Es así como una disputa territorial en su sentido más general –englobando inscripciones culturales y de identidad- se convierte en una huella de las luchas sociales contempladas, de las cuales surge una dinámica de defensa al mismo tiempo que de apropiación social del territorio.

Este cúmulo de valores tal vez se vea como un conjunto de ideales utópicos. Creo que esto se debe a la forma en que somos dispuestos a pensar; todo lo que nos resulta no convencional lo refutamos simplemente por eso mismo, como si fuese un argumento válido en sí mismo. Tendemos a aceptar el sistema como inexorable, lo cual tiene una correlación directa con la forma en que somos socializados, en un ambiente orientado a divisiones, individualismo, intereses particulares y escasez. Es necesario desplazarse de un mundo basado en la propiedad a uno centrado en el acceso, en el que los objetos no tengan un precio, sino que se encuentren disponibles para quien los necesita. Un modelo en el cual nada es de nadie y todo es de todos; consumo colectivo ante consumo individual. Para poder lograrlo, deberíamos organizarnos de forma inteligente para un mejor aprovechamiento de los recursos, lo cual llevaría a una producción sin tanto desperdicio (por ejemplo al abandonar el precepto de la obsolescencia planificada que tanto daño nos está haciendo). Hay que pensar en sistemas que funcionen de forma parecida a los naturales, en biomiméticas; la agroecología sería un ejemplo. Debemos fundar otros principios relacionados con la autolimitación, con la ecoeficiencia y la precaución. Debemos retomar ciertos ideales como los de justicia, igualdad de todos los seres humanos en dignidad, de libertad, de solidaridad intelectual y moral, etc. Las prioridades de un gran principio global deberían estar enfocadas en la alimentación, en el agua, en la salud y en el medio ambiente. Hay que hacer un esfuerzo por reinventar la emancipación social. Es necesario a su vez un nuevo modo de producción de conocimiento. Hay muchísima experiencia social que es desperdiciada debido a que ocurre en lugares “lejanos”, no es dada a conocer, no es legitimada por las ciencias hegemónicas y es hostilizada por los medios de comunicación, lo cual hace que permanezca invisible. Esto nuevamente se trata del tipo de racionalidad que subyace, la cual se considera única y ha tenido gran influencia en nuestras maneras de pensar, nuestras ciencias, concepciones de vida y el mundo. Será sumamente necesario que comencemos a mirar el futuro de nuestra sociedad como si fuese nuestro futuro personal. Para esto creo que es



X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013

indispensable promover un debate que permita aunar el consenso social imprescindible para la prosecución de grandes metas en el largo plazo.

X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013

### **Bibliografía selectiva**

Azarkevich, Ernesto. 2011. "Tras casi 40 años, Yacyretá llegó a su fin y podrá funcionar a pleno". *Clarín*, 26 de marzo. [consulta: 15 de abril 2013]. <[http://www.clarin.com/politica/Yacyreta-llego-podra-funcionar-pleno\\_0\\_434356703.html](http://www.clarin.com/politica/Yacyreta-llego-podra-funcionar-pleno_0_434356703.html)>.

De Sousa Santos, Boaventura. 2006. *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de los saberes*. Buenos Aires. En publicación: Renovar la Teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros).

González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. "Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el neopopulismo ecológico". *Ecología Política, Cuadernos de Debate Internacional Nro. 3, Icaria, Barcelona*: 121-136.

González de Molina, M.; Soto Fernández, D.; Herrera González de Molina, A. y Ortega Santos, A. 2007. "La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX" en *HISTORIA AGRARIA n° 42*.

Gorricho, Lucía y Mascaró, Cine. 2011. "Agua, energía y precariedad de la vida" *redlar.org*, 31 de enero. [consulta: 10 de abril 2012]. <<http://www.redlar.org/noticias/2011/1/31/Articulos/Agua-energia-y-precariedad-de-la-vida/>>

Harvey, David. 2007. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Piedras de papel.

Leff, Enrique. 2006. "La ecología política en América Latina. Un campo en Construcción", en *los tormentos de la materia Aportes para una ecología política latinoamericana*, compilado por Héctor Alimonda. Buenos Aires: CLACSO.

Martínez Alier, J. 1992. *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: ICARIA.

Meza Ramírez, Carlos Andrés. 2006. "Territorios de frontera: Embate y resistencia en la cuenca del río Cacarica." *Universitas Humanística, no. 62*: 0120-4807.

Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. *Informe sobre el Impacto Ambiental de la Represa Yacyretá en los Esteros del Iberá*. [en línea] 27 de octubre de 2000. [consulta: 20 de abril 2013].

X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013

<[http://www.exa.unicen.edu.ar/ecosistemas/Wetland/publicaciones/Asesoramiento/Taller/Conclusion\\_Taller.pdf](http://www.exa.unicen.edu.ar/ecosistemas/Wetland/publicaciones/Asesoramiento/Taller/Conclusion_Taller.pdf)>

Porto Gonçalves, C. W. 2009. *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografías de los movimientos sociales en América Latina*. Venezuela: Ediciones IVIC.

Seone, J. y Taddei E. "Recolonización, Bienes Comunes de la Naturaleza y Alternativas desde los Pueblos" Caps. *Introducción; Globalización neoliberal: la recolonización de América Latina; Bienes comunes de la naturaleza y luchas sociales: historias recientes*; (pp. 5-18) y *Sobre las alternativas y los horizontes emancipatorios de los pueblos; conclusiones*. (pp. 76-8) Ed. *Dialogo de los Pueblos –Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Geal)*.

Toledo, Víctor M. 2005. "La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales". *LEISA Revista de Agroecología*.

Tratado de Yacyretá y normas complementarias. Anexo "A", artículo N° 2. <<http://www.yacyreta.org.ar/docum/2006/tratadodeyacyreta.pdf>>

Vidal, M. y Agosto, P. 2008. "Yacyretá: ¿Tierra donde brilla la luna?" en *Triple Frontera: Resistencias Populares a la Recolonización del Continente*, compilado por C. Korol. Buenos Aires: América Libre.

Vitale, Luis. 1992. *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*. Buenos Aires: Planeta.